

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Positivismo espiritualista, III. — Los torrentes de luz. — Sobre el Periespíritu y la Obsesión. — Los suspiros de la noche (poesía). — Ejercicios medianímicos. — El roble y la enredadera (poesía). — Una Protesta. — Crónica.

POSITIVISMO ESPIRITUALISTA ⁽¹⁾

III

Magnetismo y Espiritismo en la India. — Los fakires. — Testimonio de Jaccoliot. — Antiguos textos. — La iniciación brahmánica. — Preciosos antecedentes. — Fuerza espirita y fluido magnético. — Los hechos del magnetismo conocidos desde la más remota antigüedad. — Su fondo de verdad estudiado por el Espiritismo. — Trascendentales consecuencias.

Así como hemos visto que aparecen en la antigua India las primeras ideas de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, así encontramos también allí las primeras manifestaciones ó hechos que el magnetismo y el Espiritismo modernos estudian.

Magnetizadores inconscientes y mediums fueron los brahmanes de cierto grado de iniciación, *yoguis* ó inspirados, que producían fenómenos portentosos, como hoy los producen los fakires, notables mediums de efectos físicos, cuyas maravillas refieren todos los viajeros que han ido á estudiar la India, y presenciaron atónitos el príncipe de Gales y su acompañamiento en la reciente excursión que hizo al Asia el heredero de la corona de Inglaterra.

Recordando el conocido orientalista Luís Jaccoliot (2) los extraordinarios hechos de que ha sido testigo presencial en la India, exclama:

(1) Véase el número de Junio.

(2) *Les fils de Dieu*, etc.

« Bástenos decir que en materia de magnetismo y de espiritismo, la Europa ha de balbucear aún las primeras letras del alfabeto, y que los brahmanes han llegado, en ese orden de ideas, á fenómenos verdaderamente asombrosos..... Cuando se asiste á esas extrañas manifestaciones cuyo poder no se puede negar, aunque no se alcance la ley que los brahmanes se guardan bien de descubrir, la imaginación se extravía, hay necesidad de huir y sustraerse al encanto ó fascinación..... »

» La única explicación que hemos podido obtener, respecto á este asunto, de un sabio brahman al que nos unían lazos de amistad, es esta: « Vosotros habéis estudiado la naturaleza física, y habéis obtenido por medio de las leyes y las fuerzas de la naturaleza resultados maravillosos, el vapor, la electricidad, etc..... Nosotros estudiamos, desde hace más de veinte mil años, las fuerzas intelectuales; hemos hallado sus leyes y obtenemos, haciéndolas obrar solas ó de concierto con la materia, fenómenos aún más sorprendentes que los vuestros. »

» Y, en efecto, hemos visto cosas que no se pueden referir por no hacer dudar de ellas á los lectores..... pero, en fin, las hemos visto..... Así se comprende cómo en presencia de semejantes hechos, el mundo antiguo, que no sospechaba que había allí fenómenos de exaltación nerviosa llevada hasta el delirio, ó estados de insensibilidad y de catalepsia producidos á voluntad, creyese en los poseídos del diablo y en los exorcismos..... »

En los *ślocas* ó versículos 187, 188 y 189 del lib. III de Manú, el Moisés de la India, se lee: « Los espíritus de los antepasados, en estado invisible, acompañan á los brahmanes invitados al *śraddha* funerario (1) bajo una forma aérea, les siguen y se colocan al lado de ellos cuando se sientan. »

Un texto del antiguo libro sagrado *Bagavatta*, citado en el proemio del *Agruchada-Parikchai* (libro de los Pitris ó Espíritus), dice: « Mucho tiempo antes que se despojen de su envoltura mortal, las almas que no han practicado mas que el bien, como las que habitan el cuerpo de los *sannyassis* y de los *vanaprastha* (brahmanes *anacoretas* y *cenobitas*) adquieren la facultad de conversar con las almas que les han precedido en ir al *swarga* (cielo). »

Dice también el *Agruchada*: « Sólo por medio del ayuno, las mortificaciones del cuerpo, la oración y las meditaciones incesantes, puede llegar el hombre á desprenderse por completo de todo lo que le rodea; entonces adquiere un poder extraordinario: el tiempo, el espacio, la opacidad, la pesantez, no son nada para él; teniendo todos los pitris (espíritus) á su disposición, llega á una potencia de pensamiento y de acción que no sospechaba, y comienza á entrever, levantando la cortina que oculta el porvenir, los esplendores del destino humano. »

(1) *Śraddha*: Ceremonia funeraria; una comida que era una serie de ofrendas y oraciones.

Del *Atharva-Veda*: « Aquel que ha penetrado el secreto de las cosas, que se ha elevado por la contemplación á la ciencia del principio inmortal, que ha mortificado su cuerpo y desarrollado su alma, que conoce todos los misterios del Sér y del no-Sér, que ha estudiado todas las transformaciones de la molécula vital, desde Brahma hasta el hombre, y desde el hombre hasta Brahma, aquel solo está en comunicación con los pitris y manda á las fuerzas celestes. »

Esta doctrina de la intervención de los Espíritus, que tiene su origen en los Vedas, primitivos libros sagrados de la humanidad, y fuente donde bebieron todos los antiguos legisladores religiosos, se infiltra en el magismo, en la kábala hebraica, en la filosofía de Platón y de la escuela de Alejandría, y en el cristianismo primitivo con sus taumaturgos que resucitan muertos, hacen curaciones maravillosas, se elevan en el aire y reciben el dón de lenguas, y con sus iniciados de las catacumbas, sus espíritus superiores, sus demonios y sus exorcismos.

El poder oculto, consecuencia lógica de la creencia religiosa sobre la intervención de los Espíritus en el universo, se traduce en manifestaciones exteriores que son hechos obtenidos por una *fuerza psíquica*; evocaciones, apariciones, aportes de objetos materiales por los espíritus, y hechos de orden magnético y sonambúlicos.

También en la más remota antigüedad tiene origen la *iniciación*, cuyo objeto no fué el conocimiento de las grandes obras religiosas de la época, Vedas, Zend-Avesta, Biblia, etc., que todo el mundo estudiaba, sino el acceso de un pequeño número de sacerdotes y de sabios á una *ciencia oculta* que tenía su génesis, su teología, su filosofía y sus prácticas particulares, y cuya revelación estaba prohibida para el vulgo.

No es nuestro propósito ocuparnos de la *iniciación* del sacerdocio brahmánico, pero habremos de recordar—siguiendo á Jacolliot (1)—que tenía tres grados: en el primero estaban los brahmanes encargados del culto vulgar y servicio de las pagodas; el segundo comprendía los exorcistas, los adivinos, los profetas y los evocadores de espíritus, que en determinados momentos producían fenómenos sorprendentes para impresionar la imaginación de las masas; en el tercer grado, al que sólo se llegaba después de dos periodos de veinte años cada uno de pruebas, los brahmanes no tenían relaciones directas con la muchedumbre; su única ocupación era el estudio de todas las fuerzas físicas y sobrenaturales del universo, y cuando se manifestaban en público, era siempre para producir fenómenos terroríficos; leían y comentaban el *Agruchada-Parikchai*, colección de conjuros mágicos. Encima de este tercer grado de iniciación estaba el consejo superior ó de los setenta, al que se llegaba después de otros veinte años de prue-

(1) *Le Spiritisme dans le monde, l'initiation et les sciences occultes dans l'Inde.*

ba, y era presidido por el Brahmatma ó Papa, jefe supremo de todos los iniciados, que sólo podía ser escogido entre los miembros de aquel consejo ó *yoguis*.

El *yogui*, cuyos únicos bienes eran el bastón mágico de siete nudos, una calabaza para beber y una piel de gacela para cama, debía ir todas las tardes á la pagoda y después de haber pasado allí, en la más completa oscuridad, muchas horas en la contemplación, esforzándose por habituar su alma á abandonar el cuerpo para ir á conversar con los pitris ó espíritus en los espacios, tenía que terminar la noche estudiando las manifestaciones y conjuros que le enseñaban los *gurús* (profesores) superiores.

Llegado al tercer grado de iniciación, el brahmán debe perfeccionarse, *espiritualizarse* por la contemplación, y entonces pasa por los cuatro estados siguientes: *Salokiam*, que significa «unidad de lazo,» y en el cual conversa con los espíritus que le han precedido en los espacios inmortales, y se sirve de su cuerpo como una máquina inconsciente para reproducir bajo la forma durable de la escritura, las sublimes enseñanzas que recibe de los manes de sus antepasados; *Samipiam*, que significa «proximidad,» el alma se hace *vidente* y comienza á entrever las maravillas extraterrestres; *Suarupiam*, significa «semejanza», el alma adquiere una partícula de los atributos de la Divinidad, lee en el porvenir y el universo no tiene secretos para ella; *Sayodjyam*, significa «identidad», el alma se une intimamente á la gran Alma; esta última transformación tiene lugar con la muerte. Sólo después de haber pasado aquellos tres primeros estados de contemplación, los *nyrvanis* y los *yoguis* eran admitidos á los supremos estudios filosóficos y de las ciencias ocultas.

«Se pretende que en los santuarios subterráneos de las pagodas, esos diversos iniciados están sometidos durante muchos años á un tratamiento tal, que, modificando su organismo bajo el punto de vista fisiológico, aumenta en una proporción considerable su fluido puro que se llama *agasa*.» (1)

Nótese bien estos preciosos antecedentes que hemos juzgado oportuno apuntar como preliminares á nuestro estudio sobre los fenómenos espiritistas, y compárense con las experiencias recientemente hechas por el Dr. Charcot y varios afamados médicos en la Salpêtrière, la Pitié y otros hospitales de París, que han venido á comprobar la realidad de los hechos y la existencia de una fuerza aún desconocida, cuyos efectos son debidos á una nueva ley que la ciencia debe investigar para poder determinar su naturaleza. Seguramente no la hallarán esos sabios oficiales que se contentan con hablar de estados patológicos, estados nerviosos, neurosis, etc., para sancionar el hecho, pero sin lograr ponerse de acuerdo ni dar una explicación satisfactoria, que sólo puede llegar mediante el estu-

(1) JACOLLIOT.—*Le Spiritisme dans le monde*.

dio del fluido, de ese agente que se ve obrar y nos facilitará la clave del enigma por los procedimientos de toda racional investigación.

Y nótese y compárense las explicaciones de estos sabios modernos, con la profunda intuición y conocimiento de la naturaleza que revelaron los antiguos sabios de la India al sentar su teoría sobre aquel fluido ó fuerza espirita, teoría que explica Jacolliot (1) en los siguientes términos :

« La causa suprema de todos los fenómenos es, según los brahmanes, el fluido puro *agasa* ó *fluido vital* que, extendido por toda la naturaleza, pone en comunicación todos los seres animados ó inanimados, visibles ó invisibles. El calor, la electricidad, todas las fuerzas de la naturaleza, en una palabra, no son más que estados particulares de ese fluido.

» El sér que posee mayor suma de esa fuerza vital, adquiere un poder proporcional, ya sobre los seres animados que la tienen en menor escala, ya sobre los seres inanimados. Hasta los espíritus son sensibles á la comunicación establecida por el fluido universal y pueden poner su poder al servicio de aquellos que poseen una fuerza suficiente para evocarlos.

» Según algunos brahmanes, *agasa* es el pensamiento en acción del alma universal, dirigiendo todas las almas que estuviesen en comunicación mutua constante, si la envoltura grosera del cuerpo no se opusiera á ello en cierto modo. Cuanto más se desprende el alma de su vestidura por medio de la contemplación, tanto más sensible se hace á la corriente universal que une todos los seres visibles ó invisibles. »

He ahí la primera noción del fluido que modernamente se conoció con el nombre de electro-animalizado, ó sea del magnetismo animal, y de lo que nosotros llamamos magnetismo espiritual ó *fuerza psíquica*; he ahí la noción del agente que da lugar á los fenómenos del magnetismo y del Espiritismo.

Este agente, que se manifiesta y se le conoce empíricamente desde la más remota antigüedad, nos dará más tarde la clave para explicar los fenómenos físicos del Espiritismo. Entre tanto haremos notar que á través de todos los tiempos y en todos los pueblos se perpetúan más ó menos puras, más ó menos mistificadas, con unos ú otros caracteres, las doctrinas del magismo y se reproducen los hechos puramente magnéticos y los hechos espiritistas.

Como los *yoguis* y los *fakires* en la India, aparecen en Persia los *magos*, patriarcas lejanos de un mundo perdido en la noche de las edades, y los *sophis* que pretenden conservar en su integridad la doctrina de los magos y producen fenómenos como los fakires. En Caldea, Ninive y la antigua Babilonia se ven también aquellos taumaturgos, que son la clase sacerdotal en Egipto, guardadora del depósito de la ciencia ; y siguen esa tradición Grecia, Roma y la Edad Media.

(1) *Ob. cit.*

La ciencia suprema se conocía con el nombre de *Astrología*, « la Puerta del mundo sobrenatural, » y con el de *Horóscopo*, « la llave maravillosa de los destinos del porvenir. » El zodíaco era el libro donde pretendían leer los planes de la divina sabiduría y los signos precursores del *Destino*.

El cristianismo tomó del magismo la existencia y el papel de los *Genios* celestes, modificando esas ideas con arreglo á su punto de vista. Dionisio Areopagita, que había sin duda estudiado la doctrina de los magos, la adopta á la forma cristiana. El sacerdote Orígenes, ilustre doctor del siglo III, afirma la existencia de influencias ocultas, pero que no nos someten con ciega fatalidad.

Tres mil años antes de Orígenes, Hermés-Thot, el fundador del magismo, había dicho : « Feliz el que sabe leer los *Signos de los tiempos*, porque puede evitar muchos infortunios, ó al menos preparar y amortiguar el choque. »

Manú entre los indios, Hermés entre los egipcios, Zoroastro entre los persas, Confucio entre los chinos y Numa entre los romanos, afirmaron ante la humanidad la doctrina de las influencias celestes, con pruebas de su existencia real, y no vacilaron en decir que gozaban del privilegio de departir con la misma Divinidad ó con los seres sobrenaturales nombrados para el gobierno del Universo. Moisés, que se instruyó en las escuelas sacerdotales de Egipto, aprendió allí lo maravilloso de que están llenos el Génesis y el Éxodo, y sirvió de fundamento á las instituciones del pueblo hebreo. Los milagros atribuidos á Jesús, los hechos análogos producidos por Apolonio de Tyana, las relaciones de Mahoma con el ángel Gabriel, los Oráculos, las Sibilas, los Agüeros y, en una palabra, todo lo sobrenatural y maravilloso que las historias sagradas y profanas atribuyen á los taumaturgos, en lo que de verídico tengan, no son más que fenómenos magnéticos y espiritistas.

Concédase lo que se quiera á la imaginación, la superstición y el error, pero siempre quedará un fondo de verdad en los hechos que relata la no interrumpida tradición de la Teurgia, la Magia y la Astrología, que se confunden en el mundo antiguo con los sortilegios practicados, bajo el título profanado de *ciencias adivinatorias*, por un fanatismo absurdo ó una impudente especulación.

Ese fondo de verdad, esos hechos que se han producido en todos los tiempos y hasta ahora no habían sido bien comprendidos ni explicados, dieron lugar al moderno Espiritismo, ciencia que los estudia con el carácter y procedimientos del positivismo, después de haberlos testimoniado la experimentación ; por lo cual podemos aseverar que hay un fondo de verdad en esa no interrumpida tradición del supernaturalismo que deja de ser tal, desde el momento en que se establece la ley natural á que obedece el fenómeno observado, estudiado y explicado dentro de nuestros conocimientos científicos.

Separar la verdad del error, destruir la superstición y colaborar en los descubrimientos de la ciencia, haciendo entrar en el cuadro de los conocimientos

humanos las leyes que explican los fenómenos tenidos hasta ahora como sobrenaturales: tal es el objeto del Espiritismo en sus investigaciones experimentales.

En este concepto ha preparado el terreno el magnetismo animal ó mesmerismo, y el fluido movido por la voluntad ha venido á dar explicación de los hechos que presenciaron todos los pueblos, sirvieron de fundamento y sostén á todas las religiones, y hoy se reproducen como en todos los tiempos.

Pero ya no es la Magia religiosa de la India, Persia, Caldea y Egipto, ni la profana de Grecia, ni la nacional de Roma, ni la perseguida de la Edad Media, ni la que se renueva con el Renacimiento, ni la que anatematizó el Catolicismo y castigó la Inquisición, sino la síntesis de todas las Magias, la Magia científica que expone una verdad. Y al *yogui* y al *fakir* de la India, al *inspirado*, al *mago* y al *sophi* de Persia, Caldea y Egipto, al *visionario* ó *profeta* de Judea, á la *pitonisa* de Grecia, al *oráculo* de Roma, á la *sacerdotisa* druida, al *astrólogo*, al *hechicero* y al *nigromante*, sustituyen el *magnetizador*, el *sonámbulo* y el *medium*, es decir, los instrumentos que, con conciencia de su misión, sin envolverse en las sombras, ni con el misticismo, ni con vanas y ridículas fórmulas, sin ocultarse en tenebrosos antros, manejan el agente antes misterioso y que hoy es un fluido clasificado por la ciencia moderna para destruir el reinado de lo sobrenatural y las creencias supersticiosas.

La filosofía y las ciencias en general aprovecharán ese estudio para afianzar la idea espiritualista, hoy vacilante con los embates del positivismo materialista; la creencia racional sustituirá á la creencia *quia absurdum*; y la sociedad le será deudora del más importante paso dado en las especulaciones de la inteligencia humana, preparando con aquel estudio los más trascendentales descubrimientos que ha de registrar la historia del progreso.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

LOS TORRENTES DE LUZ

La catarata de la verdad se desató en LA MONTAÑA.

El mundo quedó atónito.

La luz vino á las tinieblas, pero las tinieblas no la comprendieron.

Aquel espíritu que tomó carne y se hizo hombre, era bueno.

El Padre vivía con él, y hablaba en él.

La humildad era ensalzada por el Padre de Jesús, y Jesús ensalzó á los humildes.

Los pobres de espíritu, los que lloran, los mansos, los misericordiosos, los pacíficos, los limpios de corazón, fueron elegidos como luz del mundo; pero el mundo no los comprendió.

Devuelve bien por mal; deja la ropa al que te ponga pleito; bendice al que te maldiga.....

El mundo no comprendió esto.

Y fué necesaria la amplitud de la revelación para que se cumpliera la profecía, de ser el evangelio predicado á todas las naciones.

Asistimos á este sublime espectáculo.

Hay un libro escrito desde el cielo que esparce llamaradas inmensas de amor.

Es EL EVANGELIO SEGÚN EL ESPIRITISMO.

Es la regeneración moral, la función más sublime de las revelaciones celestiales; y por eso estas constituyen el lado providencial de estos hechos.

Yo no soy competente para juzgar este libro.

La luz me deslumbra. Soy un ciego que mira con miedo el sol de la verdad. Soy un enfermo que se conmueve con tanta medicina.

De ese libro sin misterios salen armonías que embelesan.

Son sus verdades un rocío bienhechor y dulce.

Son un céfiro que adormece y encanta.

Son un aroma que embriaga.

Hay allí ocultos resortes que conmueven.

El espíritu es atraído irresistiblemente á la oración, como si un imán poderoso le empujara hacia Dios.

La razón se ilumina y fortalece.

El corazón se enciende en fuego de gratitud, de entusiasmo, de regocijo interior.

Es libro que nos pasa de muerte á vida.

Es la CONTINUACIÓN DEL SERMÓN DEL MONTE, hablando á la razón y al sentimiento.

Los brillos de la modestia; los resplandores de la caridad; los perfumes de la humildad se ocultan allí.

Ese libro se extenderá por el mundo.

Ese libro cambiará la faz de la tierra.

Es el germen de grandes progresos.

Es la primicia de amor salida del autorizado *Espíritu de Verdad*, y transmitida por discípulos probados durante siglos y reencarnaciones en el ejercicio de la piedad y las virtudes con obstáculos.

Con la doctrina espiritista se explica el Evangelio.

Con el Evangelio se explican los secretos mayores de la ciencia del progreso.

Á la luz de ese libro podemos sorprender en nosotros el génesis y desarrollo de las evoluciones.

Es la brújula de la vida.

Es la verdad que apareja el camino para el reinado de Jesús en el mundo.

No hay allí misticismo ni milagro, hay el hecho espontáneo y sencillo del dictado que explica la doctrina cristiana. Nada más.

Pero su sencillez es encantadora.

Los razonamientos se infiltran en el alma como un bálsamo de placer.

Cada página es una epopeya.

Cantando sus grandezas se olvidan todas las penas.

Creyendo sus verdades, el espíritu se transporta sobre el mundo y el tiempo para dar gracias á Dios por tanto bien, y sentir á Dios dentro del pecho, y proclamarle entre los hombres.

Sí, sí, fortifiquemos la fe en Dios, y abramos los corazones á su influencia.

Invuquemos tranquilos al Dios de la vida universal.

Creamos, esperemos, amemos.

Admiremos los encantos del Poder divino:

En el prado de las brillantes flores:

En la cima teñida por la aurora:

En la estrella que surca el cielo:

En el arroyo y en el monte:

En el ave que trina:

En el susurro del insecto:

En la vida de los microscópicos:

En la gota de agua que tiembla en el arbusto:

En los prismas del mineral:

En los conciertos estelares:

En las glorias de las ciencias:

En las conquistas filosóficas:

En las revelaciones del progreso:

En los desarrollos del arte:

En los poemas religiosos:

En las mudanzas del espíritu:

En el valor de regeneraciones y sacrificios:

En toda belleza y todo bien:

En el apoyo al débil:

En el consuelo al afligido:

En la inspiración al inocente:

En el arrepentimiento del criminal:

En la pasión de lo heroico.

De las cenizas de una fe muerta nace otra nueva.

La razón serena que busca á Dios, lo encuentra.

La oración da alas y el amor fuerza.

El drama de la vida, con fe en Dios se trueca en dicha.

Nos rodean las maravillas, el alma que encarna, el pensamiento que habla,
la idea que escribe, la fuerza que mueve, el progreso que transforma.

Dios mora en nosotros, y nos reforma.

Los mandamientos de la Ley de Dios no son ya diez, son muchos..... infinitos.

Las obras de misericordia no son catorce..... son muchas.

Las bienaventuranzas no son ocho, sino innumerables.

Lo infinito nos da vértigos de admiración.

¿Cómo representar al Infinito en la tierra?

¡Oh SÉR sin nombre, en quien vivimos y nos movemos!

¿Qué otros destinos sino los de glorias podemos esperar de Ti?

Todo nos habla de la grandeza de Dios.

En Jesús nos enseñó desprendimiento, ejemplo de obediencia á la ley, amor
al adelanto, dominio de la materia, caridad sin límites, consuelo, fe, esperanza.

¡LA CARIDAD! Esta es la Ley.

Esta es la palabra de Dios.

Alienta á la regeneración.

Promete mejores vidas.

Describe bellos panoramas.

Fabrica un ciclo interior que nadie turba.

Multiplica solicitud y regocijo.

Estimula cada vez más á los suaves deliquios de la piedad.

Engendra valor sin orgullo, y dignidad sin vanidades.

Induce al trabajo útil sin recompensa, y sólo por el bien.

Restablece la justicia donde impera la tiranía.

Defiende al abatido, se impone privaciones, vence dificultades.

Difunde la ciencia, disminuye los males.

Socorre y consuela.

La caridad, espiritualizando al hombre, traerá el reinado de la paz de los
pueblos, reformará las naturalezas, y buscará los *equilibrios progresivos de alma
y cuerpo, el engranaje adecuado de las funciones, el paralelo desarrollo de toda
facultad.*

La caridad es la humildad y el sacrificio sin ostentación ni exageraciones
perturbadoras del que la hace, y del que la recibe.

*La verdadera caridad suprimirá la limosna y los pobres, porque esta llaga
de pobres debe desaparecer.*

La caridad es la antorcha á donde se dirigieron todas las religiones.

La caridad proclama el trabajo, la revelación natural, la ciencia, la filosofía, y todas las virtudes.

Es opuesta á todo lo que divide, amiga de todo lo que une.

Nos dice desde el cielo, que somos individuales, progresivos y sintéticos, y que todos los seres vivimos en el espacio.

Nos dice que las vidas son estados transitorios de la eterna existencia, y los mundos escalones de ejercicio, crisoles depurativos, elementos de adelanto.

Nos describe el cambio, la sucesión, el movimiento, la perfectibilidad, y las armonías.

Nos remonta á lo inmutable y eterno.

Nos empuja y nos mueve por todo buen camino.

Movió al Samaritano, llevó á Pablo entre los gentiles, y á Pedro á casa del Centurión.

Hoy hace lo propio que ayer, y mañana hará lo que hoy, unir á los hombres, y decirles que la ley del uno es la ley del otro, y que no hay más que una ley para todos.

La caridad acalora todas las conciencias en el amor de Dios, y les dice que por encima de toda letra y de todos los archivos están el espíritu de Dios, el espíritu del hombre, las exigencias de la ley moral, la verdad misma, la unidad real de la religión eterna del bien.

La caridad es indiscutible.

Es la salvación.

¡Prohíbe que se violenten las conciencias por la fe!

MANUEL NAVARRO MURILLO.

SOBRE EL PERIESPÍRITU Y LA OBSESIÓN

COMUNICACIONES MEDIANÍMICAS (1)

I

Hace algunos días os ví perplejos sobre un asunto: El de por qué un espíritu, que ignora que lo es, puede obsesar y aun subyugar á un encarnado.

Este problema quedó sin solución desde entonces para vosotros, como lo está para la mayoría de los espiritistas, quienes no aciertan á compaginar los hechos que diariamente se registran con las teorías por ellos emitidas.

(1) Estas interesantes comunicaciones se han recibido en la sociedad de Estudios psicológicos de Zaragoza.

En primer lugar os diré, que cuando tal cosa suceda, es terquedad sostener una teoría que no explique satisfactoriamente los hechos consumados.

Todas las llamadas leyes de la Naturaleza, descubiertas ó recordadas á vosotros por los genios de la historia, fueron, ciertamente, formuladas al principio como meras hipótesis. Pero si una ley ó hipótesis cualquiera no explica satisfactoriamente los fenómenos, ó los explica á medias, esta ley ó hipótesis será, ó falsa ó incompleta. ¿Qué hay que hacer en este caso? ¿Váis á negar por esto el fenómeno? ¿Pues no es más racional y lógico desechar la supuesta ley y escoger otra? ¿Qué diríais de aquellos sabios que, porque no encontraran una teoría que explicara satisfactoriamente la recepción de la luz solar por los planetas, se empeñaran en negar los hechos, diciendo que la luz del sol no existe?

Tal es, pues, lo que algunos de vosotros pretendéis. Hay un hecho; hay un fenómeno. Fenómeno que ningún racionalista espiritista puede negar, porque las pruebas existen á millones. Este fenómeno es el de las obsesiones: y estas obsesiones son producidas precisamente por los espíritus en turbación.

Ahora bien, pretender que estos fenómenos puedan explicarse por las leyes del magnetismo (desconocidas por vosotros) ó relacionarlo todo con estas, es querer explicar la marcha de los astros por un sistema como el de Ptolomeo; ó decir como los poetas de la antigüedad que el sol es tirado por cuatro briosos caballos. No se quiere confesar que se ignora la ley á que el fenómeno se refiere, y se quiere explicar este por medio de otra ley que tampoco se conoce, ó que se conoce imperfectamente, como la ley del magnetismo.

Yo, hermanos, estoy dispuesto á deciros, con permiso del Padre, cuánto sepa en este asunto; pero para ello, es preciso tratar antes otra materia, ardua en sí, y que es la base de todo. Esta materia es el *periespíritu humano*.

Como se explica en vuestras obras, el periespíritu, mediador plástico, cuerpo aéreo, fluidico ó celestial (que todos estos nombres y algunos más ha recibido), es de una naturaleza ó sustancia semi-material, comparado á la materia por vosotros conocida. Esta es una verdad á medias; ya que el periespíritu es algo, y como algo tiene que tener sustancia, y como sustancial su esencia debe pertenecer á alguna materia. Y como sabéis por vuestra Filosofía que la materia tiene un solo y único origen, ese algo, esa sustancia que es la esencia del periespíritu, es también sustancia material.

Si en vuestras obras se dice que es semi-material, es para daros á entender que no es como la materia por vosotros conocida, y de la que se componen los astros y vuestra envoltura material ó cuerpo. En este sentido se dice que es *semi-material* el periespíritu; y aunque parezca que os afirmo otra cosa, no veáis contradicción alguna entre mis palabras y las de Kardec.

El periespíritu es materia sumamente rarificada, ó si lo deseáis, la quinta esencia de la materia. Voy á poner os un ejemplo, ya que todo lo que no es sen-

sible, es para vosotros de difícil comprensión. Figuraos un árbol cualquiera; y examinando tronco, ramas, hojas y fruto, sometedlo á un examen químico. Iguales componentes os darán las hojas que las ramas, el tronco que el fruto. Carbono en gran cantidad; oxígeno, azoe é hidrógeno; pero además de estas partes sólidas que os he enumerado, corre por el interior de ese sér vegetal una sustancia que llamáis *savia*; sustancia líquida que, aunque se halla en distinto estado que el resto del vegetal de que forma parte, tiene, no obstante, la misma composición química. Es más: la *savia* es precisamente la que da vida y crecimiento á dicho sér, convirtiéndose más tarde en madera, hojas, flor y fruto. ¿Puede dudar alguno que la *savia* de los vegetales es de igual sustancia que éstos? ¿Por qué, pues, en unos casos esta sustancia es sólida mientras es líquida en otros? Por las distintas modificaciones que sufren las sustancias componentes, diréis. De igual manera, y siendo el periespíritu humano de una sustancia sumamente enrarecida (aunque siempre material) da vida al sér corporal; lo atraviesa y fluye por él; siendo en él la máquina motriz de la voluntad ejercida por el espíritu ó alma en esta sustancia periespiritual.

No he hallado otro ejemplo más adecuado para haceros comprender mi propósito. ¡Es tan difícil poder explicar cuánto al alma se refiere con los materiales dispuestos para el cuerpo!... Es tan difícil que penetre por los sentidos lo que es del conocimiento íntimo y exclusivo del Yo.... que nosotros nos vemos en aprieto buscando ideas comparativas.

II

La materia que, unida al espíritu, compone lo que se llama sér espiritual, ha recibido diversos nombres: *Periespíritu*, *metaespíritu*, *mediador plástico*, *cuerpo aéreo ó celestial*, y *cuerpo fluidico*. Pero entre la mayoría de los espiritistas ha predominado el de *periespíritu*, sin duda, por la afinidad homónima de las palabras.

Dejamos sentado, que el periespíritu se compone de una sustancia sumamente rarificada. Tanto, que, siendo la esencia psíquica ó espiritual de una sustancia tan diferente de la material que caracteriza al periespíritu, existe entre ambas (espíritu y periespíritu) la mayor afinidad posible; pues deben permanecer constante y perpetuamente unidos formando un solo sér: el *sér espiritual*. No olvidemos esta afirmación para lo sucesivo.

Siendo material la sustancia del periespíritu, y diferenciándose de la materia orgánica ó común, solamente en su *manifestación* ó *modalidad*, debe dicho periespíritu tener alguna de las propiedades que caracterizan á la materia. Por lo menos, tendrá la propiedad de evolucionar constantemente.

El evolucionismo de la materia en los diferentes seres orgánicos que conocéis,

consiste en el tránsito constante de las sustancias ó átomos materiales de uno á otro cuerpo, ó de uno á otro reino.

Este evolucionismo se verifica por medio de un acto llamado asimilación y secreción.

Las asimilaciones y secreciones pueden tener lugar por actos voluntarios, ó por actos automáticos.

Voluntarios, como la asimilación por medio de la comida y bebida y las secreciones que resultan de las diversas evacuaciones.

Automáticos, como son la respiración y transpiración cutáneas.

No en todos los organismos es igual el acto de la respiración como vosotros sabéis. Si examinamos los distintos seres de la zoología, observamos que, mientras en los mamíferos, aves y reptiles, la respiración es pulmonar, en los peces es branquial, y traqueal en los insectos y arácnidos.

Si examinamos la respiración de los vegetales, la diferencia es todavía mayor, pues sabemos que el vegetal respira por el envés de las hojas, expulsando de sí el oxígeno y fijando por asimilación el carbono; pero esto, en presencia y por la influencia de la luz solar, al paso que se verifica de un modo inverso cuando falta dicha luz; pues la planta en la oscuridad, absorbe el oxígeno y expelle el carbono. Fijémonos en esta circunstancia, que tal vez nos sea de alguna utilidad para más adelante.

De igual manera, pues, que se evidencia la diferencia que en la asimilación por el acto de la respiración existe entre los distintos seres de la naturaleza, se demostraría que también la tienen en los actos de la nutrición y secreción.

Vemos que hay seres que se diferencian en el *modo* de respirar y nutrirse; ó sea en la asimilación sustancial que este acto implica: luego todavía pueden concebirse seres que varíen en el modo de verificar su asimilación sustancial. Pero pasemos adelante.

No siendo organizada la sustancia de que se compone el periespíritu, debe éste evolucionar de un modo distinto que la materia común; ya que, considerado como sustancia material, difiere de la materia por vosotros conocida, en el *modo* de manifestarse: esto es, en su *modalidad*.

La vida de los seres está en relación con el medio ambiente en que han de desarrollarse ó realizar su progreso. Por eso hemos visto que, mientras unos respiran el aire atmosférico, otros lo extraen del agua, etc.

El sér espiritual, teniendo que vivir en un medio ambiente tan diferente del de los seres organizados, debe realizar su vida de un modo muy distinto al de aquellos.

El sér espiritual se nutre y respira; esto es, se realiza y progresa solamente *en y por* las obras practicadas por el mismo. Su actividad es *intra-voluntaria* ó potestativa en cada sér. La influencia *extra-voluntaria*, solamente puede obrar sobre él como consejo; no como coacción.

Si las obras que el sér espiritual practicó en la vida de encarnado, fueron de las llamadas morales: si sus acciones se ajustaron á las leyes eternas del Creador; el espíritu, habiéndose desenvuelto progresivamente, ha dado un paso en el camino de la purificación ó perfección; y su periespíritu debe por lo mismo participar de dicha purificación si ha de estar en constante afinidad con el espíritu; puesto que el sér espiritual se realiza y progresa por la influencia de sus obras.

Si, por el contrario, las obras que practicara cuando encarnado, fueron opuestas á las leyes de la creación, el espíritu habiéndose desviado de la infinita y Eterna Luz (que es el Padre) queda en tinieblas; tinieblas morales, mil veces más angustiosas que las materiales ó finitas. Cada falta cometida, será una mancha que oscurezca su periespíritu, haciéndole moralmente más pesado cada vez.

Si el sér humano al desencarnar persiste en el error, como quiera que en el estado desencarnado ó espiritual las obras son las que influyen en la realización, progreso y evolución de cada sér; la ocupación constante en donde el espíritu ejercita su actividad; mientras no salga de su error, su ejercicio será un recuerdo de cuanto más le dominó ó practicó en su última existencia corporal. La imaginación puesta en actividad, y auxiliada eficazmente por la voluntad, cree ó inventa continuamente cuadros de su pasada encarnación. Cuadros que, podrán ser ilusorios para aquellos espíritus que se hallan más en posesión de la verdad; pero que son realidades para el que los inventa; siendo á la vez su constante martirio.

La luz busca á la luz por afinidad; las tinieblas á las tinieblas; como el error al error.

Quizá no hayáis comprendido este al parecer rodeo. Pues bien, es para daros á conocer que el sér espiritual, cuyo periespíritu es materia rarificada, etherizada ó semi-material, evoluciona constantemente. Y evolucionando debe tener sus asimilaciones y secreciones. Asimilaciones y secreciones: esto es, *evolución* que está en relación con las obras por él practicadas, ó el progreso realizado por cada sér.

Impropias parecen las palabras *asimilación* y *secreción*, pero las empleo aquí por la analogía que pueda tener con dicha función en los cuerpos orgánicos.

La secreción, el fluido que cada periespíritu segrega, está en relación con el progreso del sér espiritual.

Los fluidos periespirituales existen; no hay que dudarlo. Á veces basta fijarse en los distintos efectos que estos fluidos producen en los encarnados para calcular aproximadamente la elevación del espíritu en cuestión.

Los fluidos que os deja un espíritu atrasado, son pesados; suelen causar á veces una fuerte opresión ó conmoción, y á veces dolores físicos en distintas partes del cuerpo. Mientras que los de un espíritu elevado son benéficos; causan una grande alegría interna; y á veces son bastantes á neutralizar el mal efecto producido por los fluidos impuros.

Estos fluidos que el sér espiritual os deja: ¿de dónde proceden? No son del espíritu, porque éste es simple, inextenso. No pueden tampoco ser parte integrante y permanente del periespíritu, porque el sér espiritual se retira completo siempre: luego existiendo dichos fluidos (en las obsesiones por ejemplo) deben ser *secreciones* del periespíritu; de igual manera que la atmósfera de una habitación cerrada, en la que haya varias personas reunidas, se vicia con sus emanaciones y secreciones, sin ser por esto parte reintegrante de dichas personas.

Como se ve, el periespíritu no puede estudiarse separadamente del espíritu, pues que ambos constituyen un solo sér. Prosigamos:

No queráis saber jamás el *cómo* y *cuándo* empezó á ser el periespíritu. Hay secretos en la Creación, que tal vez no sabremos nunca; ó que los conoceremos tras de millones de millones de siglos de progreso; ya que, como dijo nuestro muy amado Maestro Jesús, «*no hay nada oculto que no deba ser sabido.*»

Contentaos por ahora con lo que os podemos dar; y agradeced á Dios nuestro Padre que nos permite á nosotros el exponerlo y á vosotros el poderlo comprender.

El periespíritu sabemos que se halla unido al espíritu desde que éste se manifiesta como sér individualizado, corporal ó animal. Esto es cuanto por ahora os podemos decir.

En el principio de la vida animal, el periespíritu tiene el máximo de afinidad con la materia; motivo por el cual, los espíritus de los animales están apenas breves momentos desencarnados, pues su escasa actividad deben ejercerla y realizarla unidos á la materia. Y en los momentos en que permanecen desencarnados, no tienen progreso alguno.

Poco á poco, y tras largos siglos de progreso en diversas existencias, el espíritu va desarrollándose, primero en la vida material, y más tarde en la intelectual y moral. En todo este tiempo, la afinidad del espíritu con la materia común ó planetaria va decreciendo á medida que el espíritu progresa; hasta que llega un momento en que el periespíritu no puede accionar sobre la materia, pues ya entre ésta y aquel existe el minimum de afinidad, y el máximo de heterogeneidad.

Desde este momento son inútiles é imposibles las reencarnaciones; y el sér espiritual vive la vida normal ó espírita; estado de progreso á que ha llegado tras tantas aspiraciones y después de tantas pruebas.

Si en estas condiciones, el espíritu no estuviera unido, íntimamente unido á su periespíritu, no podría ejercer y realizar su actividad y potencia; y todo su trabajo precedente quedaría anulado por la imposibilidad de manifestarse.

Mas no; el periespíritu acompaña eternamente al espíritu; y para que así suceda, ha de haber entre ambos la mayor afinidad. Progresando el espíritu, debe por idéntica razón progresar ó depurarse la materia periespiritual,

III

Es tan difícil admitir y hacer comprender cualquier nueva teoría, que me he de permitir insistir sobre el punto capital en que estriban todas mis anteriores y presentes afirmaciones: esto es, sobre lo que yo he llamado asimilaciones y secreciones fluidicas.

No os admiren mis palabras si en ellas véis retratada una nueva idea, una nueva teoría. Estudiad y medita; ha llegado el tiempo de que esta pobre humanidad vaya sabiendo el por qué de las cosas.

Dejad también de hacer comentarios y consideraciones si de alguna cosa no entendéis ó tenéis dudas. No os hablo ni hablaré un lenguaje incomprensible; ni tampoco me elevaré á grandes concepciones metafísicas. Y además de que mi lenguaje será sencillo, trataré de que mis ideas estén basadas en la lógica más severa. El que no comprenda, que aguarde ocasión oportuna; tal vez su inteligencia y su razón no estén lo suficientemente claras y desarrolladas; su criterio no esté lo bastante madurado por la inteligencia y la experiencia. Que espere; pues no le habrá llegado la hora, como vosotros decís.

Ninguno de vosotros podrá dudar, ni menos negar, la existencia de fluidos impuros en el organismo humano después de una más ó menos larga obsesión.

Esos fluidos que existen en el encarnado después que el espíritu (reconocido su error y que perjudicaba á un hermano) abandona á su obsesado, han pertenecido seguramente al obsesor; puesto que tales fluidos no existían en el encarnado antes de la obsesión.

Y si después que el espíritu abandona á su obsesado quedan todavía allí tales fluidos, es otra prueba también de que ya no pertenecen por entonces al periespíritu del desencarnado. Luego tenemos, que tales fluidos fueron y ya no son del sér espiritual; lo cual prueba que han sido separados de su periespíritu. Es decir, son fluidos segregados; ó dicho de otro modo: *secreciones fluidicas*.

Hemos visto las secreciones; veamos ahora las asimilaciones.

Admitida la existencia de las secreciones fluidicas, hay que admitir, *a fortiori*, las asimilaciones; puesto que ambas funciones constituyen lo que he llamado renovaciones fluidicas, ó evolución de la materia periespiritual.

De no ser así, y sabiendo que el periespíritu es una sustancia limitada, finita, llegaría un momento en que, tras una larga é indeterminada emisión, el periespíritu disminuiría progresiva, aunque inversamente hasta llegar á anularse. Y en este caso, no teniendo el espíritu una sustancia en donde realizar ó ejercer su actividad, no podría, por lo tanto, manifestarse en sus grados de progreso.

Todavía más: si por la teoría os véis precisados á admitir las asimilaciones fluidicas (una vez que lo han sido las secreciones de la misma clase), en la

práctica os encontráis con multitud de hechos y fenómenos que hasta ahora carecen de explicación, por no tener una ley á la cual estén necesariamente sometidos. He dicho *por no tener una ley*, pero rectifico; he debido decir *por no conocer la ley*; pues nada hay que no esté sometido á las leyes eternas é inmutables de la Creación.

Y si no, decidme: ¿Cómo se explican los fenómenos de apariciones tangibles ó materialización de los espíritus? Vosotros sabéis que para tales casos es de imprescindible necesidad la participación voluntaria de un medium de efectos físicos; pero nada más sabéis.

Sabéis que el periespíritu del medium (que en tales casos sirve de conductor), se une al periespíritu del desencarnado, el cual extrae y se asimila los fluidos vitales del medium hasta constituir el fenómeno apetecido. Pero si el periespíritu del desencarnado no fuera susceptible de poder asimilarse algo sustancial del medium, convertido ese algo en fluidos, sería imposible la producción de tales fenómenos.

Son raros, ciertamente, los fenómenos de esta clase; pero es porque, entre el periespíritu del medium y el del desencarnado ó espíritu, debe haber la mayor afinidad; y además (y esta es sin duda la condición más atendible), que siendo precisa la emisión de una gran cantidad de fluido por parte del medium, éste pierde en cada caso gran parte de su fuerza vital. El fenómeno es bastante expuesto para el medium; y la caridad nos veda someteros á pruebas superiores á vuestras fuerzas.

Queda sentada la existencia de las asimilaciones y secreciones fluidicas en el periespíritu. Otra vez volveré, si es preciso, sobre este asunto. Prosigamos.

No siendo el periespíritu una materia organizada, el sér espiritual carece de sentidos corporales. De él no puede decirse que *ve* ó que no *ve*, que *oye* ó que no *oye*, sino que *conoce* más ó menos.

El sér espiritual adquiere este conocimiento por cualquier parte de su periespíritu. Lo mismo por lo que semeja la mano, que el pié ú otra parte diferente.

La intensidad del conocimiento en el sér espiritual está en razón de la purificación y progreso realizado por cada uno de ellos.

Todos los espíritus conocen algo; pero hay algunos cuyas faltas, errores ó crímenes les tienen sumidos en lo que vosotros llamáis turbación; y les impide esto apreciar las sublimidades de la moral y de la caridad. Y si vosotros tratáis de hacérselas comprender, os replican que no ven... que están ciegos. ¡Terrible verdad por cierto!... Ciegos están para el bien, ciegos para su progreso; pues persisten en el mal camino. Pero, no obstante, ven; esto es: *conocen*: y aun se recrean en reproducir continuamente sus faltas y errores, causa de su ceguera moral.

El periespíritu no tiene una forma determinada. Es *amorfo*. En cada uno de

los organismos por que el espíritu va pasando, su periespiritu adquiere, por adaptación, la forma de dicho organismo, forma que conserva todo el tiempo que permanece desencarnado, y con la cual se da á conocer; á menos que las personas á quienes se manifiesta hayan tenido relaciones más estrechas ó conocimiento más perfecto en otra ú otras existencias; en cuyo caso, el espíritu podrá manifestarse con la forma que mejor le plazca, ó con aquella que pueda ser más fácilmente reconocido.

También el sér espiritual puede, si así lo quiere, y en virtud de su libre voluntad y albedrío, tomar cualquiera de las formas animales por que ha pasado. Es decir, que su periespiritu puede ser *polímorfo*. Pero rara vez se verifica esta mutación por ninguna clase de espíritus.

No lo hacen los atrasados y endurecidos en el error, porque desconocen casi todo lo que se refiere á sus existencias humanas, y mucho más lo que concierne al paso ó tránsito por toda la escala zoológica. Y á los espíritus superiores, aunque sepan algo de cuánto concierne á sus existencias animales, les repugna retroceder, siquiera esto sea como por ensayo.

Solamente algunos espíritus burlones y ligeros se han entretenido y aún se entretienen en esta clase de comedia que, si bien creen les divierte, les acarrea un gran estacionamiento en su progreso; siendo al mismo tiempo responsables de los errores á que con tales actos puedan ser inducidos los encarnados.

Esas monstruosas aberraciones en que la humanidad cree, relativas á la existencia diabólica y á las diferentes formas con que á este mitológico sér se le representa (mitológico en cuanto á los atributos que se le asignan), han sido realidades en otro tiempo. Es decir, ha habido en algún día espíritus burlones que se han manifestado á algunos videntes (aunque ellos ignoraran tal facultad) en una forma rara; ya tomando la de un irracional cualquiera, ya parte de unos y otros hasta constituir un todo informe y extravagante. De aquí arranca esa fe ciega y absurda en *Satán*, que ha de costar muchos siglos el desarraigar. Pásemos adelante.

El espíritu, emanado de Dios, trae en germen todas sus perfecciones, que va realizando en su constante é ilimitado progreso. Como su origen es Dios, y á Dios le caracteriza uno de sus principales atributos; cual es el de la infinidad ó *ubicuidad*, el espíritu tiende y aspira en su infinito progreso á la adquisición de aquella tan suprema facultad. Jamás, empero, podrá realizar esa potencia; pues entre el Criador y la criatura, entre Dios, Sér infinito, y el espíritu, sér limitado y finito, existe una diferencia también infinita.

No obstante esta infinita diferencia, el sér espiritual va extendiendo su acción; lo mismo la consciente, que la potencial; en inteligencia y energía voluntaria. Su periespiritu se hace cada vez más expansible; esto es, irradia en distintas direcciones.

Estas irradiaciones son simultáneas; y se verifican, emitiendo el espíritu un rayo fluidico de su periespíritu (que constituye parte de su sér), y extendiéndolo en línea recta hasta donde se halla el objeto que el espíritu quiere conocer.

La facultad ó potencia irradiativa de cada sér espiritual, está limitada al progreso que cada cual haya verificado ó alcanzado.

Y así como hay espíritus, por ejemplo, cuyos rayos pueden atravesar de una á otra nebulosa, ó ya de una ú otra estrella, ó ya también otros desde el sol ó cualquiera de sus planetas ó punto del espacio comprendido en su sistema, otros hay cuya potencia irradiativa no alcanza más allá de su próximo planeta; muchos hay cuyos rayos apenas abarcan algunos metros; y otros, en fin, que para conocer un objeto tendrían que trasladarse á donde aquel se encontrara, y aun así, el conocimiento que de él adquirieran sería imperfecto.

Todos los espíritus pueden imprimir á su periespíritu una potencia irradiativa ó de expansión, mayor ó menor según sea su progreso realizado. Pero en los encarnados y en el estado normal ú ordinario de éstos, dicha potencia es casi nula. Y aun en el sueño y en los estados anestésicos del alma, esta facultad ó potencia es mucho menor, en igualdad de circunstancias, que en el estado desencarnado ó espiritual.

IV

Hemos indicado hasta aquí algunos pequeños detalles acerca de los hechos que más interesa conocer en el sér desencarnado ó espiritual.

Se ha visto que este sér lo constituyen dos sustancias heterogéneas íntima y perpetuamente unidas: una, la esencia psíquica ó del espíritu. Otra, la que podría denominarse psico-física ó más bien psico-fisiológica, si se atiende á las funciones que desempeña.

La esencia del alma ó espíritu la desconocemos también nosotros en absoluto. Solamente sabemos que este germen potencial es el principio de toda actividad, el autor del pensamiento y la voluntad y el centro á donde convergen y en donde son juzgadas todas las sensaciones.

El periespíritu, sustancia intermedia entre la esencia psíquica y la sustancia material (por más que en principio su naturaleza sea también material) es el agente ó conductor destinado á modificar la materia y realizar en ésta las concepciones y facultades desarrolladas por el espíritu. Es en realidad una fuerza, ó sea la sustancia en donde la fuerza radica; pues es sabido que la materia solamente puede ser influida y modificada por una fuerza en cualquiera de sus diferentes estados ó modos de ser. Así que la atracción, la repulsión, la cohesión ó afinidad, el calórico, la electricidad, la luz, el sonido, el movimiento, la gravedad, la inercia, etc., etc., no son otra cosa que fuerzas ó diferentes estados y

manifestaciones de la fuerza. Luego si el periespíritu es una fuerza, como queda dicho, los llamados hasta aquí fluidos periespirituales ó asimilaciones y secreciones fluidicas, no son otra cosa que evolución y renovación de fuerzas.

Nada se pierde ni aniquila en el universo. Todo cambia; todo evoluciona. La fuerza, por el frotamiento entre dos cuerpos cámbiase en calórico, y á veces calórico y lumínico: el calor producido en el hornillo de una caldera de vapor se torna en movimiento.

Para todos los estados, cambios y modos de ser de la materia, es necesaria la fuerza. En unos casos se llama equilibrio, en otros gravedad. Ora son fuerzas vitales que mantienen un cuerpo orgánico en su estado conveniente, ora son fuerzas que lo ponen en estado de descomposición. Ya las fuerzas en estado de calórico originan un cambio asfixiante en la atmósfera, ya este mismo calórico dejándose sentir con desigualdad en varias partes de la atmósfera, promueve un saludable viento que la purifique.

Sabiendo, pues, que el periespíritu es la esencia ó sustancia en donde radica la fuerza que el espíritu necesita y emplea para poder influir sobre la materia, no deberá extrañarnos si dicha fuerza cambia de estado en cualquiera ocasión.

Un espíritu, por ejemplo, es evocado para comunicarse en el aparato tiptológico llamado velador.

Este espíritu combina las fuerzas de su periespíritu (que hasta aquí llamábamos fluidos periespirituales) con las de un encarnado que le sirva de auxiliar ó medium; imprimirá con su voluntad una dirección determinada á dichas fuerzas, y las cambiará en movimiento, dando al efecto golpes ú oscilaciones inteligibles.

Otros espíritus, cambiando en otra forma dichas fuerzas, producirán luces, chispas fosfóricas, sonidos armónicos ó ruidos estrepitosos y desagradables.

Estos actos son posibles y potestativos en el sér espiritual. ¿Qué puede objetarse en contra suya? ¿Acaso la ignorancia en que pueda hallarse el espíritu?

Ciertamente que habiendo espíritus de todas categorías, los hay también muy ignorantes. Estos no podrán realizar ningún acto bello ó sublime; sus pensamientos serán oscuros, su voluntad bastante limitada y todas sus acciones ó fenómenos de que sean actores y autores (golpes, ruidos, etc.) estarán en relación con su limitado progreso.

En cambio tendréis millones de espíritus que, habiendo comprendido la sublimidad y grandeza del Universo, sus actos serán el reflejo de lo armónico, bello, grande y sublime. Sus obras todas estarán ajustadas á su estado de elevación y progreso. Estado relativamente perfecto (para aquellos que se hallan en el atraso) pero siempre perfectible; al cual han llegado tras una constante actividad, tomando siempre por modelo la perfección absoluta é infinita del Creador.

Todas las fuerzas necesitan y tienen una dirección á la que se subordinan en

su manera de obrar. El acaso no existe. Las fuerzas de la Naturaleza, en general, están subordinadas á las leyes eternas de la creación. Mejor dicho, á la infinita voluntad de Dios. Las fuerzas que dependen del espíritu están subordinadas á la voluntad de éste.

Ninguna voluntad individual, limitada ó finita, puede oponerse á la universal, absoluta é infinita voluntad de Dios. No hay medio de eludir la ley porque todos tenemos que obrar dentro de ella. Podrá un sér cualquiera, encarnado ó desencarnado, hacer ú obrar menos de lo que puede dentro del estado progresivo á que ha llegado. Podrá dejar de obrar; su voluntad, aunque limitada, es libre en este punto; pero no puede oponerla á la absoluta é infinita voluntad de Dios. No hay más movimiento en la creación que el de avance. Se puede avanzar más; se puede avanzar menos; se puede no avanzar; pero jamás retroceder.

La energía de la voluntad, así como todas las demás facultades del espíritu, crece ó se desarrolla en armonía con el progreso de éste.

Las fuerzas que actúan en el organismo humano, y lo mismo en cualquiera otro organismo, deben estar equilibradas para que la vida se ejerza en las debidas condiciones ó con regularidad. Si estas fuerzas, ó parte de ellas, dejan de obrar, la materia, dejando de ser influida, reposa. Tal sucede en lo que se llama sueño.

Si las fuerzas se disminuyen, el organismo se resiente; y allí donde las fuerzas faltan ó se han modificado, cambiando de estado, se produce un acto ó fenómeno distinto del anterior. Si antes las fuerzas vitales, ó equilibradas en el organismo, determinaban una cohesión ó afinidad orgánica, que daba por resultado la vida normal ú ordinaria, ahora producirán cierta desunión ó descomposición, que puede muy bien traducirse en úlceras, tumores, gangrena ó diversos dolores físicos, ya locales, ya generales.

También el desequilibrio de las fuerzas por aumento de estas en el organismo, puede hacerle resentirse. Y en este caso, cabría el decir que semejante alteración era más bien por plétora que por falta de fuerzas. Verdad es también, que la materia, podemos asegurarlo, jamás toma más fuerzas que las que necesita en cada estado ó manifestación. Si las fuerzas (que son la parte influyente) aumentan, aumentará también la materia (que es la parte influida) y viceversa. En una palabra: si las fuerzas varían, sea por aumento, sea por disminución, sea por cualquiera otra modificación, la materia se modifica también pasando á otro estado diferente.

Hemos dicho antes que no podemos eludir las leyes. Lo cual significa que, siendo estas universales, todos los seres de la creación obramos en idéntico sentido.

Suponed que un espíritu en turbación ó en atraso sea atraído de uno ú otro modo hacia el organismo de un sér encarnado. El hecho de estar en turbación es

ya una señal de inferioridad, porque no se halla en posesión del progreso que ha conocido y que debió haber realizado. Si este espíritu influye en el organismo del encarnado, los actos producidos por aquél serán inferiores á los de éste; y la continuación de aquella influencia puede serle tan perniciosa, que, si en un principio siente nada más que cierto malestar, puede terminar con una relajación del organismo ó con la descomposición de su cuerpo por la muerte.

Aclaremos esto con otro ejemplo. Supongamos que cualquiera de vosotros estuviera redactando en su escritorio un documento importante. Que á la mitad del escrito, sois llamados con urgencia, viéndoos obligados á interrumpir vuestra tarea dejando el escrito sobre el pupitre. Vuestro hijo, pequeño escolar que no sabe más que mal formar los primeros trazos de la escritura, se dirige á vuestro escritorio, y haciendo nada más que lo que sabe, os llena el papel de garabatos, quedando por lo tanto inútil vuestra obra. ¿Es que vuestro hijo obró de un modo contrario al vuestro para inutilizarla? No; obraba de un modo semejante. Pero su obra, en relación con su instrucción, resultó inferior á la vuestra. De aquí el desequilibrio de ambos trabajos; su inarmonía, disparidad ó antipatía, causas de la inutilización de vuestro documento.

De igual manera, un espíritu ó sér desencarnado, al tratar de influir sobre un encarnado, cualquiera que sea la intención que le guíe, obra siempre en igual sentido que éste; no pocas veces lo hará con ánimo ó intención de serle útil; solamente que sus actos ú obras, en armonía con su progreso, podrán en ocasiones producir alteración en el organismo; llegando hasta la desunión ó descomposición corporal llamada muerte, en lugar de coadyuvar á la vida.

Hemos llegado precisamente á las puertas de la obsesión, punto capital hacia donde convergían y se dirigían todos nuestros pasos; y para lo que ha sido necesario aportar algunos materiales, siquiera estos sean escasos en número y valor.

(Continuará.)

LOS SUSPIROS DE LA NOCHE

NOCTURNO

Ven, ven, noche sombría, tus mágicos rumores,
al corazón devuelven la calma y la quietud,
y en ti busco en sus horas de amargos sinsabores,
la sombra de la muerte, la paz del ataúd.

Ven, noche solitaria, pues el que sufre y llora,
con tus ligeras auras refresca el corazón,
del día refulgente la luz encantadora,

abrasa sus pupilas y aumenta su dolor.

—

Cuando tu velo tiendes de estrellas adornado,
y duerme entre las flores el pardo ruiseñor,
y gime el manso viento de aromas impregnado,
meciendo con sus alas el tallo de la flor ;

—

Cuando en las tersas aguas del azulado lago,
la luna vierte opaca su lumbre de benjuí,
y en el vecino bosque resuena el eco vago,
del beso que se prestan las flores entre sí ;

—

Entonces se refresca mi dolorida frente,
y goza el alma mía de un dulce bienestar,
y misteriosos sueños se agitan en mi mente,
recuerdos de otros días, fantasmas de otra edad.

—

Y ¡ay triste! en mis momentos de pena y de amargura
envuelvo entre tus pliegues mi angustia y mi dolor,
y busco en tus suspiros de mágica dulzura
la calma del olvido, la paz del corazón.

—

¡ Oh, noche solitaria ! Mi soñadora mente
te busca con anhelo, te espera con afán,
y cuando oculta el día su enrojecida frente
bendice el alma mía tu augusta majestad.

—

Ven, noche misteriosa, con tu sombrío manto,
ven con tus tristes horas de mística quietud,
que en ti buscan mis ojos nublados por el llanto,
la calma de la tumba, la paz del ataúd.

EDUARDA MORENO DE LÓPEZ-NUÑO.

EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

Aunque en algunos números de nuestra REVISTA, dejemos de dar cuenta de esta clase de trabajos, á los que se dedica el grupo de la Paz, no es porque éste deje de funcionar, procurando por todos los medios de que puede disponer, estudiar en el terreno de la práctica el fenomenismo espiritista tan combatido por

los unos, tan maltratados por los otros y del que tanto abusa la mayoría como objeto de curiosidad y pasatiempo, sino porque unas veces damos preferencia á los asuntos ó trabajos de más oportunidad; otras porque se necesita tiempo para la comprobación de ciertos hechos; otras por no molestar á nuestros lectores con ejemplares repetidos de una misma índole y otras, en fin, porque los fenómenos son de tal carácter que sólo la presencia del hombre estudioso y sin prevenciones puede apreciarlos.

Con este número repartimos una sencillísima Romanza, oída, cantada y ejecutada luégo en el piano, á un mismo tiempo, por dos mediums sonámbulas, puestas en relación magnética, con el auxilio del espíritu instructor.

Hemos creído que este estudio lo preferirán nuestros abonados impreso aparte para sacar de él más partido en su particular propaganda, que no que nos extendamos en largos relatos, difíciles muchas veces para la comprensión de los que no están muy versados en estas prácticas.

Estas mismas sonámbulas (señoritas Avelina y Pilar), puestas en relación magnética, leyeron en un libro que el espíritu las presentó (1) la comunicación siguiente, alternando por períodos del mismo modo que se indica á continuación.

SED VIRTUOSOS

AVELINA.—Barcelona.

La virtud es la ley que rige las verdades morales.

El vicio no tiene una ley, es la negación de la virtud, el no cumplimiento de los deberes del hombre con sus afinidades, con sus relaciones.

El mal uso de sus facultades, de la libertad de vuestro estado en vuestro período de vida.

Virtud es el esfuerzo del bien, que cada uno puede realizar.

Vicio, es la voluntaria negación de la virtud.

La creación está regida por leyes. Todos los seres que en ella se agitan, viven sujetos á estas leyes; mas en virtud de la libertad de que está dotado el sér inteligente, puede eludir la ley, puede paralizar su esfuerzo, limitarlo ó reducirlo. Aquí tiene lugar el mal, no como una afirmación, sino en cuanto no se ha producido el mayor bien posible en la acción del individuo, y habrá tanta más virtud, tanta más armonía en el espíritu, cuanto más se ajuste á las leyes universales; tanta más ilustración cuanto más las conozca; pero conocerlas no es cumplirlas.

(1) Ya saben los que se han dedicado á la práctica de la mediumnidad, y estudiado el *Libro de los Mediums*, la facilidad que tienen los espíritus de hacer creaciones fluidicas en la erraticidad, de tal modo que afectan todas las formas que quieren darles, y lo mismo pueden presentar la armadura de un guerrero que la toca de un doctor, un libro, un pergamino, etc.

De ahí que muchas veces marchan discordes la ciencia y el sentimiento.

La virtud aspira á cumplir los deberes con facilidad; esta es la razón de la existencia de la virtud.

La naturaleza humana encuentra placer en la realización de actos que la costumbre ha añadido á su propia vida, y si estos actos son buenos, llega día en que sin trabajo, se desarrolla la mayor abnegación, el sacrificio más vivo; así como el placer repetido deja de ser placer si toca los límites del hastío.

De esta suerte, las virtudes se arraigan y forman suelo para mayores hechos virtuosos, que á su vez llegan á formar hábito; son virtud y base de otros hechos mejores.

Así también, ni el placer ni el vicio tienen alicientes constantes sino creciendo, y como la vida y la resistencia del cuerpo ponen límites con la disolución, el vicio no puede ser eterno ni aun permanente en una existencia.

De esta misma, de la virtud y del vicio, del placer y del sufrimiento, se desprende el absurdo de las penas y goces futuros y eternos que aún osa defender Roma.

Continuación por la medium PILAR.—Barcelona.

Si el placer se agota, si sólo creciendo en nuevas virtudes es posible la virtud estable, la contemplación beatífica no basta para premio de los buenos.

Si el dolor pasa, se oscurece y con el tiempo llega á ser un hábito hasta agradable, las penas eternas habían de ser injustas. Al principio ó al fin con respecto al crimen, habían de llegar hasta el anonadamiento de las almas, y esto que es la negación de la divina justicia, sería la mejor muestra de que Dios no supo lo que se hizo al crear al hombre con libre albedrío.

¡Pequeñez de miras! ¡tú serás la muerte del Catolicismo!

La señorita Avelina tuvo que regresar á su pueblo (Jumilla, provincia de Murcia, en donde reside), y el Espíritu ofreció continuar su comunicación sobre la virtud, en la misma forma, aunque las sonámbulas estuvieron separadas á una distancia respetable la una de la otra, como se verificó después del modo siguiente:

Continuación por la medium AVELINA, desde Jumilla.

Las virtudes se arraigan por el sentimiento. ¿De dónde viene este sentimiento? ¿quién lo trae? ¿cómo podría desarrollarse en el hombre si éste no tuviera en germen todas las virtudes que han de facilitarle su progreso; aun cuando al principio de su carrera vacile y cueste arraigarse en él ese dón del alma que ha de sostenerle dentro de la lucha contra el mal ó las pruebas de la vida?

Lo que llamáis mal no es más que el paso del ciego sin lazarillo, es vuestro estado de atraso, es que seguís una marcha trazada por la ley universal, marcha

que debe comenzar por el principio y este principio es el conocimiento de lo malo para que con vuestra experiencia de dolores, os lo haga rechazar.

Á medida que entráis en el sendero de la virtud, la inteligencia se desarrolla, el alma irradia á mayor distancia, vuestros conocimientos se agrandan y el sentimiento de lo justo domina. ¿Cómo comprenderíais la belleza de un campo sin flores, sin arbustos, despoblado y desprovisto completamente de vegetación? ¿Podríais imaginaros esa diversidad de flores, sus perfumes y sus múltiples colores? ¿podríais admirar en él la belleza del conjunto? ¿qué se encontraría en el vuestro, si no tuviéreis el germen de ese sentimiento en acción constante para vuestro bien? Quitadle al hombre esos dolores, consecuencia de su trabajo, que le hace prudente y experimentado y no podréis apreciar el bien por falta de puntos de comparación.

Así es el hombre, compuesto de espíritu y materia, en sus primeros pasos, en sus primeros momentos de inteligencia, en sus primeras vidas de hombre, en una palabra, es luz y oscuridad, vicio y virtud, calma y torbellino; dulce acento del alma en la vida del amor y la blasfemia en todo lo que resiste á sus pasiones. Así es el hombre, hechura de Dios como toda la creación, como todo lo que comprendéis por Universo, desde el pequeño infusorio hasta el animal elevado á la vida de la razón; á esa vida que todo lo abarca; desde la tenue luz de la lámpara que alumbra vuestro estudio hasta el brillante astro que con sus esplendores ilumina las maravillas de tantos mundos y sistemas, para despertar vuestro amor al saber y para que arranquéis por vuestros esfuerzos esos secretos de la naturaleza, que es el mejor medio para alcanzar mayor suma de virtudes.

Conclusion por la medium PILAR.—Barcelona.

Después la virtud se fortalece y llega á echar raíces hasta lo más hondo del corazón humano. Si al Espíritu cuando viene á la tierra lo dejáis abandonado desde su niñez, encaminarse por un torcido sendero, donde reinan los vicios y malas pasiones, llegará á embrutecerse y nunca podrá seguir el camino del bien practicando amor y caridad. Debe tener un guía que le enseñe el camino que debe seguir, uno que le fortalezca y aliente para que siga marchando por la estrecha senda del deber, que muy costosa y difícil se os hará, si queréis cumplir estrictamente como buenos.

Algunas veces encontraréis multitud de obstáculos que os separarán del verdadero camino y que es preciso toda la fuerza de voluntad para vencerlos. Vosotros sólo debéis escuchar la voz de la conciencia y de la razón para que ésta sea el móvil de todas vuestras acciones, practicando la virtud con todos vuestros hermanos y esparciendo por doquier amor y paz.

EL ROBLE Y LA ENREDADERA

APÓLOGO

Del espléndido verano
en los albores, se abrían
flores mil que enriquecían
con su profuso color
á la pradera esmaltada,
que, de perfumes henchida,
ornábase envanecida
con un manto de verdor.

Había un roble frondoso
que en su sombra protegía
á una planta que crecía
junto al florido vergel:
una verde enredadera
que con su tallo flexible
alzábase lo posible
para llegar junto á él.

Vana cosa es la que intentas
el roble le dijo un día:
¿no ves con cuánta osadía
miro al astro brillador,
y tú débil y rastrera
en tu vida miserable
ni alzar la frente te es dable
de mi ramaje en redor?

Barcelona, Medium Pilar.

Ella nada contestóle;
pero á su tronco prendiendo
fué subiendo, fué subiendo
y hasta la cima llegó;
y alzando el penacho verde
sobre la copa del roble
dijo así, modesta y noble,
á quien de ella se mojó:

«¿Qué tal, amigo querido,
no deciais que era vano
el esfuerzo soberano
que hacía para trepar?
Más alta que vos ahora,
ved si os habéis engañado;
sabad que en ningún estado
de nadie os debéis burlar.»

El roble confuso entonces
comprendió cuán útil era
el consejo que le diera
en oportuna ocasión.
Aprended también vosotros,
que la burla algunas veces
puede pagarla con creces
quien no escuche la lección.

UNA PROTESTA

Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

En el Entre-Páginas de *El Liberal*, del 2 del corriente, aparece un artículo ridiculizando nuestra querida Doctrina, so pretexto de un *dissant* fenómeno realizado en un café de esta corte.

Siguiendo el principio siempre sostenido por nuestro autorizado hermano el Vizconde de Torres-Solanot, de que los espiritistas deben salir siempre á la defensa de la Doctrina que sustentamos, nos reunimos varios miembros del disuelto grupo *Marietta*, y acordamos dirigir una protesta al citado periódico, el cual, por su gran circulación, con el referido artículo podía causar perjuicios no pequeños al Espiritismo.

Á pesar de los estrechos vínculos que con aquel diario me unen, ó quizá por esto mismo, encargáronme la redacción de la protesta, salvo el caso que el mismo propósito intentara realizarlo la única Sociedad que en Madrid tiene la representación legal de nuestras creencias.

No habiendo ocurrido así, dirigí la protesta al Director de la hoja literaria de *El Liberal*; pero con razones por mí siempre respetadas aunque á mi entender no justificadas, resistióse á la inserción manifestando que sólo la aceptaría como deferencia á la amistad que conmigo le une.

Preferí retirar mi escrito por considerarlo caso de dignidad; y por resolución de mis compañeros aludidos, remito á V. la protesta para ser publicada en la REVISTA de su inteligente dirección si V. lo estima pertinente.

Me consta que el firmante del artículo titulado *Un apóstol*, se inspiró para escribirlo en el relato que del fenómeno le hizo un respetable amigo suyo que aseguró haber sido testigo presencial, que dice ser el protagonista del caso y que asevera le han designado los espíritus, como apóstol de nuestra redentora Doctrina.

El tal caballero es nuestro hermano Mont... y desde este lugar me permito aconsejarle que por amor á las creencias que desde tanto tiempo profesa y por la octogenaria edad que alcanza, sea más cauto y no lleve á la publicidad asuntos de formas cuando menos tan dudosas, que tanto se prestan á las burlas del vulgo y con las cuales causa inmenso daño á los mismos principios de que se consideró tantos años fiel guardador.

Con nuestro saludo al grupo *La Paz*, tengo el gusto, en representación de mis compañeros, de repetirme de V. hermano que le quiere. — FRANCISCO MIGUELES.
— Madrid, 11 Julio de 1883.

SR. D. ISIDORO FERRER FLORES.

Mi distinguido amigo: En el Entre-Páginas del lunes último, aparece un artículo que con el epigrafe *Un apóstol*, suscribe nuestro estimado compañero Bremón.

Con su discreta pluma hace un ingeniosísimo artículo satirizando la escuela espiritista, y si bien respeto sus creencias y aplaudo la gracia de su finísima péñola, deberes ineludibles me obligan en el caso presente á dirigir á V. estas líneas, seguro que, con su reconocida imparcialidad, las dará cabida en la plana semanal que tan acertadamente V. dirige en *El Liberal*.

Ridiculiza el articulista uno de los infinitos fenómenos que el Espiritismo nos presenta de continuo á la vista y que no de *ubicuidad* sino de *bicorporidad* se llama.

El fenómeno que le sirve de tema ó motivo para escribir, se presenta con frecuencia, pero no en las condiciones ni con las inmoralidades que él apunta, y en mi poder obran actas firmadas por muchas y respetables personas que han tenido ocasión de presenciarlo.

Yo lamento que hombres del valer de Bremón pongan en ridículo ideas y creencias que no han tenido la voluntad de estudiar y que tal fuerza de verdad contienen, que la mismísima Iglesia Católica, Apostólica y Romana, reconoce los más principales de sus fundamentos, como son la *Pluralidad de mundos habitados* y la comunicación de los *incarnados* con el mundo invisible; más claro, la comunicación de los vivos con los llamados *mue*rtos.

No es mi intento iniciar una controversia con amigo tan querido como Bremón, y por ello no doy más extensión á este escrito; pero he de decirle y no tanto por él sino por cuantos á los espiritistas tienen por locos: que la Filosofía espiritista merece detenido estudio, como se lo conceden Corporaciones y sabios que figuran en Europa á la cabeza de toda ciencia y progreso. Que el número de espiritistas se eleva á respetable cifra de millones, no habiendo país en todo el globo civilizado donde no se encuentren adeptos y periódicos consagrados á propagar la Doctrina. Y, por último, que en España han sido muchas las polémicas que creyentes como Torres-Solanot y Manuel González entre otros, han sostenido en la prensa y en Círculos con todas las escuelas filosóficas, sin que jamás hayan sido refutados victoriosamente sus argumentos.

Perdóneme, V., amigo mio, por la molestia que hoy pueda causarle, saliendo á la defensa del Espiritismo, que, como decía el muy distinguido Ríos Rosas, *aun en el supuesto que no fuera una verdad demostrada, convendría inculcarlo á las masas por el consuelo y la moralidad que aportaría á la vida y á las costumbres.*

F. MIGUELES.

CRÓNICA

La extensión é interés de los artículos publicados en este número, no nos permiten extendernos mucho en la Crónica, y, por otra parte, no podríamos decir nada nuevo. La reacción favorable á nuestra propaganda es cada día más pronunciada, se trabaja y propaga como nunca, á pesar de la guerra feroz que el ultramontanismo ha declarado á los espiritistas, valiéndose de todos los medios y hasta de las mismas autoridades locales, cuando estas son de tal indole que se les tiene por neos recalcitrantes, como acaba de suceder en Manresa que se arrestó á un espiritista porque no se quitó el sombrero al pasar una procesión. Por lo demás, la descomposición en el campo ultramontano ha tomado tanto cuerpo que puede considerarse sin fuerzas para volver á sus buenos tiempos de imponer su despotismo religioso á los demás. Dejemos, pues, lo viejo y descompuesto á sus naturales é ineludibles transformaciones y que esperen su resurrección el día del juicio final.

* * La *Sociedad Espiritista Española*, en su nuevo, céntrico y espacioso local de la calle de Valverde, 24, principal, derecha, da conferencias todos los lunes y los miércoles, sesiones de magnetismo y sonambulismo. La concurrencia es numerosa y escogida. Deseamos que esta sociedad prospere y adquiera toda la preponderancia que merece un centro que, además de ser tan antiguo, reside en la primera capital de España. Á los espiritistas madrileños toca protegerla y fomentarla sin otras miras que el bien y propaganda de nuestra creencia. Á todos los espiritistas españoles interesa que tenga Madrid una sociedad digna del nombre que lleva.

* * El *Buen Sentido*, en su número de Junio, publica un artículo con el título de « Nuestros peores enemigos », que insertaríamos íntegro, si las verdades que encierra no las hubiéramos repetido nosotros mil veces, puesto que se trata muy particularmente de un pobre hombre conocido por el *curandero de Sans*, en cuyo pueblo tiene su domicilio. Conocemos desde su principio la historia de su persistente obsesión, mejor dicho, subyugación, y que todos nuestros esfuerzos y los de la prensa espiritista de España no han bastado para sacarle del estado lastimoso en que se halla; y no es esto lo peor, sino que la falta de estudio de los que creen que de cualquier modo puede uno ser espiritista, hace que no le falten prosélitos al *ciego de Sans*. De aquí que el número de obcecados que salen de esos centros, donde el verdadero espiritismo no se conoce ni teórica ni prácticamente, son muchos.

* * La *Sociedad de estudios psicológicos de Zaragoza*, el día 29 de Junio úl-

timo eligió su nueva junta directiva que ha de actuar el presente año económico bajo la presidencia del inteligente é ilustrado D. Manuel Sinnés.

El Sr. Sinnés cuenta con activos y laboriosos compañeros en la junta, y Zaragoza es quizás la población de España que tenga mayor número de espiritistas decididos y entusiastas. Los mediums son muchos, entre los que descuellan algunos con preciosas facultades de mucha utilidad, como instructivas y científicas, fuera del alcance de los conocimientos de la ciencia oficial y muy particularmente en psicología. Reunir todos estos elementos bajo unas mismas aspiraciones y sentimientos, aun cuando ninguna agrupación particular deje su autonomía y modo de gobernarse, sería uno de los trabajos más meritorios de aquellos hermanos y al mismo tiempo de mucha trascendencia. Los espíritus ligeros y mal intencionados, tienen por blanco de la discordia, las rivalidades de los mediums, y rara es la agrupación espiritista que no se disuelva por esta causa. Esto, sabido y aprendido en el terreno de la práctica, sin que nos quede ya ningún género de duda, nos facilita el medio de hacer frente á esas fuerzas psíquicas que todo lo perturban, oponiéndoles una fuerza de voluntad sin límites y sin excusas, para reunir todos los elementos afines y sacar partido, con buena organización y método, de las buenas enseñanzas que nos den los espíritus que tengan misión para dirigir moralmente los centros espiritistas. La serie de comunicaciones del grupo de Zaragoza que con el título de « Sobre el Periespíritu y la Obsesión », empezamos á publicar en este número, es una prueba de lo mucho que pueden hacer los hermanos zaragozanos y que tenemos derecho á esperar los que ansiamos instruirnos con las lecciones colectivas de todo el universo.

Mucho sentimos que el entusiasmo excesivo y la impremeditación de algunos, hayan dado lugar á la protesta que en este número se inserta, no por lo que pueda afectar al Espiritismo, que tiene asegurado su porvenir, sino por el mismo autor del artículo titulado « Un Apóstol », inserto en *El Liberal*, pues no ha de tardar en caer sobre él, el ridículo que ha querido echar sobre nuestra creencia, toda vez que, con sobrada ligereza, ha querido meterse en lo que ignora; y le ha de pesar haberlo hecho luego que sepa lo que es el Espiritismo científico.

El Reglamento de la Sociedad de Socorros mutuos quedará impreso dentro de breves días. Los que quieran inscribirse como socios, podrán dejar sus nombres en la administración de esta REVISTA, Balmes, 6, 1.º

Otro suelto nos falta dedicar á los que no han renovado aún la suscripción del año actual ni han cubierto algunas que tienen atrasadas. Les recordamos que se necesitan fondos para poder continuar nuestras tareas. Nada más.